

LA MUERTE VIVIDA

EVA MARÍA CASTELBÓN FERNÁNDEZ

Sumario

En una época en que la muerte era una realidad cotidiana, los manuales del "Arte de bien morir" contribuyeron a reglamentar los comportamientos del cristiano, a superar los temores ante la muerte y a asegurar la salvación de los fieles. En este contexto, la muerte ayuda a unar solidaridades de grupo y revela las concepciones mentales más profundas que rigen en una sociedad en un momento dado (formas de religiosidad, concepción de la vida, etc). Finalmente, como telón de fondo, aparecen los temas de la universalidad de la condición mortal y de la participación individual del hombre en su propia salvación; cuestiones que ponen de manifiesto, en último término, la evolución que sufre el *Ars moriendi* desde fines de la Edad Media hasta el siglo XVII y la influencia tridentina y del Humanismo cristiano en los cambios experimentados en los comportamientos religiosos.

Summary

In an era when death was a daily fact, the "Art of a Good Death" manuals contributed to regulate the christian's behaviour to overcome people's fears in the face of death and to guarantee the salvation of the good faithful. In this context death helps to increase group's solidarities and reveal the deepest mental conceptions who manage one society in one moment (religiosity forms, life conceptions...). Finally, appear the subject of the mortal condition's universality and the individual participation of man with his own salvation; this question turn in clear the development of "Ars moriendi" since Middle Age's last times to XVIIth Century, and the Trent and christian Humanism influence in the experiences changes in religious behaviour.

1.- INTRODUCCIÓN

Vivir la muerte nos puede parecer un sinsentido, porque es cierto que vida y muerte son una terrible contradicción, pero inevitable, son realidades opuestas...¿o quizá no?. "Morir es a la vida como el nacer, lo mismo que andar consiste tanto en alzar el pie como en volverlo a tierra". Aunque este pensamiento provenga de un místico del siglo XX, Rabrindanath Tagore, también

impregnaba la mentalidad del hombre de los siglos XVI y XVII.

Para nosotros esta vivencia tan cercana de la muerte puede resultar morbosa, y sin embargo es una clave fundamental para internarse en el universo mental del hombre moderno. Revisando la documentación recopilada referente a las cofradías podemos observar como la asistencia durante la agonía, el entierro y después de la muerte es un factor imprescindible para entender la razón de ser de muchas de estas asociaciones. La muerte se convierte de esta manera en un punto de referencia para la solidaridad entre vivos y también entre vivos y muertos.

La asistencia de las cofradías en este trance se articulaba en varios momentos:

1-. El acompañamiento al moribundo para ayudarle a “bien morir” :

*“ si algún hermano estuviere a punto de muerte el sacerdote siendo avisado sea obligado a dar dos hermanos que le velen una noche...y otra noche otros dos ansi cada noche hasta tanto que muera o mejore”.*¹

Existía una preocupación especial, por destacar el fruto edificante que podía ofrecer el agonizante a los asistentes como espejo en el que observar toda la vida pasada compartiendo con él la penitencia y arrepentimiento de las culpas.

2-.El acompañamiento del cuerpo hasta la sepultura con cirios encendidos,

*“quando falleciere algún hermano el sacerdote tenga a cargo de hacer reunir todos los hermanos para acompañar el tal defunto.....al qual enterramiento lleven ocho achas y las velas del dicho cabildo la qual cera arda hasta que sea sepultado, el cuerpo y asimismo se lleve la dicha cera para la mujer del cofadre aunque no sea cofadre y si falleciere algún hijo , padre o madre o criado u otra qualquier persona en casa del tal cofradre se lleve la mitad de la cera....”*²

Este tipo de solidaridad se extendía a todas las personas dependientes del cabeza de familia, el criterio que sirvió para representar la confraternización fue el de casa por encima de el de individuo.

3-.Y por último, el “socorro del alma”, la asistencia más allá de la muerte mediante misas y oración por el alma del hermano difunto. Se creaban así fuertes vínculos ya no solo entre los vivos: “Iglesia militante”, sino también con los que ya habían superado el difícil trance de la muerte pero que seguían necesitados de ayuda “Iglesia purgante”. Jacques le Goff expresa magistralmente la importancia del Purgatorio y lo que suponen las cofradías en toda esta economía de salvación: “Los sufragios por los muertos suponen la constitución de vastas solidaridades de una y otra parte de la

¹AHPGU, Protocolos Notariales, e.p. Juan de Medina,Leg. 156. ordenanzas de Nuestra Señora de la Soledad, f.427r.

²AHPGU, Protocolos Notariales, e.p. Juan de Medina,Leg. 156. ordenanzas de Nuestra Señora de la Soledad, f 427v.

muerte, relaciones estrechas entre vivos y difuntos y la existencia entre unos y otros de instituciones de vinculación que financian los sufragios como las cofradías.³

“iIen que el cabildo sea obligado a dezir por el alma de cualquier hermano que falleciere doce mysas”

“iIen porque las animas del purgatorio sean ayudadas con alguna oraciones y sacrificios ordenamos el mismo diga una vigilia de difuntos y otro día una mysa cantada....”

“Otrosí ordenamos que en el fallecimiento de qualquiera cofadre del cabildo sean obligados los cofrades del cada uno de ellos a dezir por el defunto diez ave marias con su pater noster..”⁴

Así pues revisando todos estos aspectos se percibe que no hacían sino seguir en todas las cofradías un mismo ritual, un modelo de comportamiento prefijado en torno a la muerte. Era una manera de que la muerte fuera algo casero, cercano, a lo que poder enfrentarse. En resumen era una manera de domesticar la muerte.

El conocimiento de la inevitabilidad de la muerte es la raíz de toda la angustia del hombre, “es el único en el mundo que conoce el miedo en un grado tan temible y duradero”⁵. A lo largo de la historia el ser humano ha buscado distintos mecanismos de control, de defensa frente a este hecho y la Iglesia sin duda había encontrado una forma de asumir esta realidad traumática y además de aprovecharla para conseguir un control más estrecho de la sociedad. “Para la iglesia, el sufrimiento y la aniquilación provisional del cuerpo son menos temibles que el pecado y el infierno. El hombre no puede nada contra la muerte, pero con la ayuda de Dios le es posible evitar las penas eternas. A partir de entonces, un miedo teológico sustituía a otro que era anterior, visceral y espontáneo: medicación heroica, medicación pese a todo, puesto que aportaba una salida allí donde no había otra cosa que el vacío.”⁶

La muerte va a invadir toda la vida: *“que necesario es aprender a morir bien mientras dura la vida....La perfecta vida es meditación de la muerte y el que no sabe esto no sabe nada.”⁷* El nacimiento no es sino la puerta de la muerte y la muerte la puerta de la vida; vida y muerte acaban confundidas, estrechamente vinculadas; sólo si se muere al mundo, al yo en la vida se alcanzará la vida en la muerte. Hay que vivir muriendo, de aquí el extraño título de esta reflexión. La muerte

³LE GOFF, Jacques: *El nacimiento del Purgatorio*, ed. Taurus, Madrid, 1985. p.22.

⁴AHPGU, Protocolos Notariales, e.p. Juan de Medina, Leg. 156. ordenanzas de Nuestra Señora de la Soledad, fos. 427v, 428v, 429r.

⁵DELUMEAU, J.: *El miedo en Occidente, Ss. XVI-XVII, una ciudad sitiada*, Taurus, Madrid, 1989. p.21.

⁶Ibidem, p.49.

⁷ALVARADO, Antonio de: *Arte de bien morir y guía del camino de la muerte*, Valladolid, 1611, pp. 2 y 6

vivida no quiere ser sino una débil expresión de esta dualidad, de este contraste, de esta ambigüedad, en la que se sumerge el hombre moderno.

2.- LAS FUENTES

He acudido principalmente a dos libros que se incluyen dentro de un mismo género que surge durante la Baja Edad Media y se perpetúa incluso hasta el siglo XVIII, *Las Artes de Bien Morir*.

Durante la Edad Media se conocía como *Ars Moriendi*, literatura doctrinal que gozaría de extraordinaria difusión durante los primeros siglos de la Edad Moderna. Su novedad más importante estribaba en que prestaba atención más que al juicio final y a los destinos escatológicos, al momento de la muerte individual, del que hacía depender en buena parte la salvación. “El intervalo consentido entre el Juicio, conclusión definitiva de la vida, y la muerte física ha desaparecido. En adelante la suerte del alma inmortal se decide en el momento mismo de la muerte física...el drama ha dejado los espacios del más allá se ha aproximado y se representa ahora en la habitación misma del enfermo. La habitación se convertía en el teatro de un drama en el que el destino del moribundo se jugaba por última vez.... A un lado toda la corte celestial, al otro Satán y su ejército. La gran asamblea del fin de los tiempos tiene lugar en la habitación del enfermo.”⁸

La muerte, considerada como un verdadero rito de paso, necesitaba un aprendizaje si se quería salir triunfante de él. Por eso estos libros trataban de ser muy pedagógicos, pues no sólo iban dirigidos al clero sino al conjunto de fieles. Eran libros para ayudar a bien morir a otros pero también para prevenir y ensayar la propia muerte.

Se observa un cambio entre el *Ars Moriendi* del s. XV y el *Arte de Bien Morir* del XVI: hay una notable disminución del dramatismo, ya no es durante la agonía próxima a la muerte cuando hay que pensar en ella sino durante toda la vida. El arte de morir es sustituido por un arte de vivir, ya que no se trata tanto de preparar a los moribundos para la muerte sino de enseñar a los vivos a meditar sobre la muerte. De esta manera el sentimiento de la muerte se diluía en la masa entera de la vida y perdía su intensidad. La meditación sobre la muerte no es en última instancia más que un medio de vivir mejor.

Los dos libros que vamos a analizar son: *La agonía y tránsito de la muerte con los avisos y consuelos que acerca della son provechosos*, del Maestro Alexo de Venegas, Publicado en Alcalá en 1574 y *Arte de bien morir y guía del camino de la muerte*, de Antonio de Alvarado, predicador de San Benito el Real de Valladolid. Publicado en Valladolid en 1607.

Entre los autores de las Artes de bien Morir hay un predominio absoluto de religiosos sobre

⁸ARIES, F.: *El hombre ante la muerte*, Taurus, Madrid, 1983. p.96.

los laicos. El desequilibrio también es notorio entre seculares (13,48%), y regulares (86,15%). El discurso sobre la muerte era cosa, en gran parte de estos últimos y muy especialmente de Jesuitas y Mendicantes. Los autores laicos, presentan una producción más variada en torno a la muerte, junto al fin moralizante algunos le añaden un afán literario (Quevedo). Dentro de este grupo de laicos se sitúa Alejo de Venegas.

Esta literatura no estaba restringida a los círculos eclesiásticos, sino que despertaba también en igual o mayor medida, el interés de los seglares. De hecho las dedicatorias de las artes de morir van dirigidas a príncipes de la iglesia, cargos de administración y justicia y grandes damas. Aunque la dedicatoria dirigida a un noble no quiere decir que fuesen los privilegiados los exclusivos lectores, pero si denota los grupos sociales que demandaban y tutelaban esta clase de literatura.

En el caso de la obra de Venegas, *Agonía del tránsito de la muerte*, que es en la que se fundamenta principalmente nuestro análisis, estaba dirigida a la Ilustre señora Doña Ana de la Cerda condesa de Melitó, viuda de D. Diego de Mendoza. Aparece en Toledo en 1537 y de ella habla Bataillon como la obra maestra de la literatura ascética española de la época de Carlos V. Cuando el concilio de Trento abrió sus sesiones se habían publicado 4 ediciones, dos más antes de su clausura y otras cinco antes de 1583. Su influencia trascendió el ámbito toledano y gozó de una extraordinaria difusión.

Alejo de Venegas de Busto (1498-1562), hombre casado y con una numerosa descendencia, procedía de familia hidalga, estudió en el colegio de Santa Catalina y todo el mundo le tuvo por el discípulo por excelencia del maestro Alonso Cedillo.

Se ha hablado de una posible influencia erasmista en la obra de Venegas. Erasmo en su *Praeparatio* denunciaba la superfluidad de los gestos y otorgaba toda la importancia a la actitud interior en su búsqueda de una religiosidad más auténtica. En su obra culminó la nueva corriente tendente a la desdramatización del momento de la muerte y a la cristianización de la vida entera.

Sin embargo *la Agonía* es una obra más ambiciosa que la de Erasmo y no se conforma con tratar los últimos momentos sino que sigue al alma en su tránsito al más allá y, a los vivos necesitados de consuelo. Además Erasmo critica las indulgencias y los sufragios mientras Venegas les otorga un importante papel; el primero rechaza los gestos externos mientras el otro los alienta en el ritual que ha de acompañar a la muerte.

Si bien la obra de Venegas recuerda al "Ars Moriendi" por la transcendencia que otorga a los últimos momentos de la vida y por la amplitud de los capítulos dedicados a las tentaciones de los demonios, nunca recurre a lo dramático y espeluznante tan común en estas obras del medievo y por otra parte rechaza y critica cualquier viso de superstición: "los que dexan de reçar al

Sanctísimo Sacramento y encomendarse a él en sus necesidades, toman unas devociones hechas en cierta manera y no assi a manera del rito gentilico , que debajo del título de devocion son puras supersticiones”.....

”La tercera via por donde acomete el diablo es por los contrarios de la fe, que de una parte tiene a la infidelidad y de la otra a la supersticion...de la predestinación con todos sus adherentes...como son inquisiciones futuras pronosticadas con astrología o por la ciencia sin fundamento de la quiromancia...”

Las fuentes de inspiración de la *Agonía* pueden encontrarse más bien en los Santos Padres, en el *Sacris Canonis Expositio* de Gabriel Biel, en el *Dispositorium moriendi* de Juan Nider, *De doctrina moriendi* de Jose Clichtove y el *Doctrinale mortis* de Juan Raulin.¹⁰

Venegas hombre culto y puesto al día recogió tradiciones anteriores, rechazó no pocas ideas de Erasmo y dió una obra totalmente nueva en que se reinterpretaban a la luz de un humanismo católico las que el consideraba deseables actitudes ante la muerte.

La obra se compone de seis partes en las que hace un completo seguimiento del proceso desde la enfermedad, hasta las postrimerias incluyendo el consuelo a los que quedan:

El primer punto de los seis en que se divide la obra es que la vida del buen Cristiano es un prolongado martirio.

El segundo trata del aparejo y testamento de la buena muerte.

El tercero como se avra el agonizante contra los reencuentros del enemigo.

El cuarto de los cuatro lugares de las animas y la habla y comunicacion dellas.

El quinto del valor de los sufragios, missas bulas y demás.

El sexto del consuelo de los vivos por la muerte de los defunctos.

Como vemos se trata de un completísimo manual del comportamiento del buen cristiano en este trance doloroso; no olvida ningún detalle ni tampoco a ninguno de los actores del drama.

En cuanto al otro libro que hemos utilizado como fuente: *Arte de Bien morir y guía del camino de la muerte*, del benedictino Antonio de Alvarado, se sitúa ya dentro del siglo XVII si bien todavía no participa completamente de la intensificación de lo macabro que se da durante el Barroco. Está claramente influenciado por la obra de Venegas, incluso repite textualmente algunos

⁹VENEGAS A.: *Agonía del tránsito de la muerte con los avisos y consuelos que acerca della son provechosos*, Alcalá, 1974, fol 8 y 96.

¹⁰Datos tomados del libro de MARTINEZ GIL, F.: *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, s XXI, Madrid, 1993. p.56.

ejemplos.¹¹ Así como por la obra de Ludovico Blosio que ayudó a bien morir al propio Felipe II.

En una curiosa recomendación de libros realizada a través de la pintura de Valdés Leal conocida como *Jeroglífico del Arrepentimiento* o *Conversión de Mañara*, seguramente asesorada por este último aparecen libros de Martín de Roa, Alonso de Vascones y también aparece el de Antonio de Alvarado, lo que nos da una ligera idea de la popularidad que llegó a alcanzar la obra de este autor.

Su libro tiene un carácter distinto al de Venegas, está más dirigido al sacerdote que ha de ayudar a bien morir al enfermo, y es una recopilación de interminables oraciones que se deben rezar antes durante y después de cada paso necesario para una buena muerte. Es prácticamente un devocionario, más que una guía espiritual para todos. Pero el contenido básico, el esqueleto, es idéntico al libro de Venegas, los mismos requisitos, las mismas recomendaciones, los mismos peligros, si bien falta la parte de después de la muerte, y de la consolación de los vivos, pero añade algo interesante que no encontramos en Venegas y es como ayudar a bien morir a un ajusticiado, de ahí su interés.

Consta de dos partes en la primera se dirige al enfermo, al que ha de morir, y en la segunda al sacerdote que debe ayudar a bien morir.

3.- LA VIDA Y LA MUERTE: El arte de bien vivir.

*La vida del Cristiano es un largo martirio que se acaba en la muerte*¹².

*No hay cosa más importante en esta vida que la buena muerte, porque en ella consiste nuestro bien y nuestra salvación. Quan necesario es aprender a morir bien mientras dura la vida, porque es ignorancia pretender que cosa tan dificultosa como esta se ha de saber a la hora de la muerte sin haberla estudiado en la vida.*¹³

Toda la vida del cristiano tenía que ir empapada de la cercana realidad de la muerte, se convivía con ella, en una época en que las crisis de mortalidad eran frecuentes debidas a hambrunas y epidemias como la peste que reaparecía con una periodicidad regular y que venía a sumarse a otras enfermedades corrientes de la época como las fiebres tercianas y cuartanas (paludismo), el garrotillo, (angina diftérica sofocante) que solía aparecer de forma epidémica sobre todo a comienzos del XVII, la sífilis etc...

¹¹En ambos libros se habla del parto del erizo que mientras más se dilata es peor para la madre, "igual son los que arden en el infierno por aver dejado la penitencia de un día para otro".

¹²VENEGAS, Op. cit., f. 6.

¹³ALVARADO, Op. cit, pp. 2 y 4

Esta convivencia con la enfermedad y la muerte hacían que la vida no fuera sino “*muerte prolixa*”¹⁴ y ante este panorama no cabía más que una actitud cristiana:

*“Pasemos esta jornada mortal en mucha paciencia, en tribulaciones y necesidades, en angustias y afligimientos en carceles y en alborotos, en trabajos vigiliyas y ayunos en castidad en erudición, en longanimidad....porque desta manera recibiendo en paciencia la vida que con mas propio vocablo se dice muerte prolixa, se acabe el martirio que comenzó en el bautismo”*¹⁵.”

Se podría pues decir que la vida no es sino una larga agonía y que por lo tanto toda la vida podía ser incluida en el Arte de Bien Morir: “*no se dará la corona sino al que varonilmente venciere en la agonía que es el curso de toda la vida*”¹⁶

Buen recurso sin duda para mantener más estrecho el control del cristiano, y también por qué no, para que el estado totalmente sacralizado también tuviese una mayor seguridad de control social.

El pecado de esta manera puede ser visto no sólo como un atentado contra Dios y contra la propia alma sino contra el Estado y la misma sociedad: “*el pecado no es otra cosa sino un carecimiento de la rectitud y la justicia*”... deja de ser un asunto exclusivamente personal para convertirse en algo social.

La enfermedad era considerada como consecuencia del pecado por lo tanto si se quería sanar había antes que al médico llamar al sacerdote para que confesara al paciente. El propio Venegas cita al parálitico del evangelio a quien Jesús dijo “*anda y no quieras más peccar no te venga otra enfermedad peor*” y concluye “*de adonde parece que los peccados eran las causas de las enfermedades*”¹⁷

De cualquier manera la enfermedad debía ser aceptada como un regalo de Dios pues no había nada peor que la muerte súbita que no deja lugar para prepararse a bien morir.

“ cualquier enfermedad que sobreviniere al cuerpo humano es un mensajero de la muerte, es una voz de Dios con que nos llama para que nos volvamos a El ...responde a El, no respondas a solos los medicos y medicinas. Acude primero a remediar el alma que deve ser primero socorrida porque la enfermedad del cuerpo nace de la del alma..curando el alma quedará sano el cuerpo.....

La enfermedad del cuerpo imbiata Dios para el provecho del hombre..y assi quanto mas grande y

¹⁴VENEGAS; Op. cit., f. 21.

¹⁵Ibidem .

¹⁶Ibidem. f. 24.

¹⁷VENEGAS, Op., Cit. f. 26.

*larga...mayor ocasión para merecer la vida eterna.....*¹⁸

Como vemos cuanto más larga la enfermedad más provecho para el hombre, siempre era preferible a tener una muerte arrebatada que no solo era temida por el dolor o la violencia que solía acompañarla sino sobre todo porque ponía en grave peligro la salvación al no dar oportunidad al arrepentimiento y a la penitencia.

*"...unos se aborcan acossados de Satanas, otros se abogan en el agua, a otros mataron subitamente, a otros llevo un dolor de costado sin confesion,. a otros se les cayeron las cassas encima. A otros perniquebraron. Otros murieron en desafío y en pecado mortal...."*¹⁹

El miedo a la mala muerte, hace que la Iglesia Romana, no proscribiera en su práctica todas las devociones de la buena muerte condenadas por su élite, tales devociones llenaban las Iglesias y atraían al pueblo, muy vinculado sobre todo con el Escapulario y el rosario, prácticas que aún en nuestros días conservan su vigencia. También es necesario señalar que numerosas cofradías se dedicaban a enterrar y decir misas y sufragios por aquellos que habían muerto ahogados, en los caminos, o por algun accidente.²⁰

A pesar de que en principio podría considerarse el ajusticiamiento en el patíbulo como una "mala muerte" ésta podía convertirse en una buena muerte puesto que la certidumbre de la hora procuraba al condenado la posibilidad de prepararla. También porque si el ajusticiado se comportaba correctamente su muerte podía servir de ejemplo a gran cantidad de gente moviéndola al abandono de sus pecados. De ahí la conveniencia de que el último acto del drama, tan traumático

¹⁸ALVARADO; Op. cit. pp.18-31

¹⁹VENEGA;, Op cit. f. 132.

²⁰En Guadalajara nos encontramos con la cofradía de los Desamparados dedicada exclusivamente a este fin: "El día que tal desgracia aconteciere de abogarse algunas personas en el río e campo podamos sacar una cruz con un pendón que sea del dicho cabildo y se lleve a enterrar....e se le diga una mysa.. con su responso cantado". La cofradía fue creada para enterrar a los ahogados, ahorcados o muertos en el campo, para ello pedía limosnas por la ciudad y con su recaudación hacer un enterramiento digno.AHPGU,Protocolos Notariales,e.p. Juan de Medina, leg, 156.

como edificante fuese cuanto más público mejor.²¹

El ideal era una muerte resignada y mansa, tranquila para el reo y tranquilizadora para quienes le habían condenado y para los que contemplaban la ejecución. La pena de muerte estaba perfectamente integrada en la estructuras mentales del antiguo Régimen y no parece que fuera un factor negativo. Ofrecía al reo arrepentido la posibilidad de realizar una buena muerte, a las multitudes la ejemplaridad del castigo y de la penitencia y a las cofradías la oportunidad de practicar la caridad.

Además se ofrecía al reo la posibilidad de asemejarse más a Cristo que murió también injusticiado, era otro instrumento más de propaganda que podía ser realmente impactante y efectivo para las multitudes por lo público y dramático del hecho: *“llegando al lugar de castigo confiessese de nuevo para que consiga la indulgencia de la Bulla reservada para el en articulo de muerte...y que poroeste la fe catholica delante de todos...”*²²

De cualquier form la buena muerte solía identificarse con una muerte normal, la que tenía lugar apaciblemente en la cama habiendo cumplido todo el ceremonial que exigía la costumbre, dejando bien atado todo lo que se abandona en este mundo y preparada el alma para ser bien recibida en el otro.

4.- PASAJES PARA LA ETERNIDAD

Una vez visto que lo principal para una buena muerte era haber vivido santamente, imitando en lo posible a Nuestro Señor Jesucristo en fe esperanza y caridad, llega la hora de los últimos preparativos para el viaje definitivo, lo que se podría llamar: una entrada para el cielo, una forma de

²¹En la recopilación de las leyes del reyno aparece reflejado este hecho: **Ley IX que a los condenados a muerte en quien se ha de bazer execucion de la justicia, se les de un dia antes el santo Sacramento del altar. (DON Felipe II en Madrid a 17 de marzo de 1569).**

“Por quanto nuestro santo padre Pio Quinto en conformidad de lo que por los sacros canones estava estatuído por un proprio motu ha proveído, que a los condenados a muerte en quien se ha de bazer execucion de justicia no se les deniegue, antes se les de el sanctissimo Sacramento del Altar; mandamos que todas las personas que fueren condenadas a muerte, y se buviere de executar la justicia, pidiendose de su parte, y pareciendole a su confessor, que se le puede y deve dar, se les de un dia antes que en el tal condenado se aya de executar la justicia, proveyendo que se les diga missa dentro de la carcel, en el lugar mas decente que estuviere señalado por el ordinario. Y porque no se tome esto por medio para dilatar la execucion de la justicia, diziendo los condenados, o sus confessores, que no estan vien prevenidos para ello mandamos a las justicias esten advertidas que por semejantes cauteles no se difiera la execucion de la justicia.”

²²ALVARADO; Op. cit. p. 719.

asegurarse un puesto entre los bienaventurados. En estos últimos momentos de la vida también los que habían transcurrido sus días como verdaderos pecadores podían acercarse a la misericordia divina y procurarse la salvación, es el momento de la verdad, el último acto, el desenlace del gran drama de la vida. No se podía dejar ningún cabo suelto pues de ello dependía toda una eternidad. El moribundo tiene el poder en este instante de ganar o de perder todo.

Venegas distingue tres tipos de vida a la que se corresponderían tres tipos de muerte: vida de naturaleza/muerte del cuerpo; vida de gracia/muerte espiritual (se puede remediar con la penitencia); vida de gloria/muerte de la Gehenna (no tiene remedio). Evidentemente la primera no sólo no es una desgracia sino que es el único medio de poder alcanzar la gloria y por tanto ningún cristiano debe *“cobdiciar absolutamente la vida”*²³ Por otra parte es para nuestro provecho que la muerte sea la última de las cosas terribles porque aprovecha a todos los que mueren *“a los buenos para en parte de purgatorio y a los malos por que les acaba más presto el tiempo de la culpa en que mueren”*²⁴

Sea quien sea el que muere se describen una serie de pasos estrictamente planificados para garantizar el éxito del que agoniza.

Como he dicho antes es el último acto de un drama que se ubica en un espacio interior: la habitación, y concretamente el lecho del enfermo. El guión lo escribe el propio moribundo en función de una serie de elementos prefijados. Hay dos personajes principales enfermo y sacerdote. La función que dió su comienzo el día del bautismo está tocando a su fin.

Comienza el último acto:

*“Toda partida de largo camino suele ser muy penosa,.....A esta solicitud de la partida deste mundo se suele socorrer principalmente con la perseverancia de la buena vida. Lo segundo con la preparación del testamento.....no es otra cosa hacer testamento, sino una protestación de justicia con que el hombre se apareja a dar a cada uno lo suyo...”*²⁵

El testamento, era el primero de los requisitos que había que cumplir antes de que comenzara la agonía. *“El tiempo de hazer testamento es todo el tiempo de la vida”*²⁶

El testamento durante la Edad Media fue el medio religioso y cuasi sacramental de ganar los “aeterna” sin perder por completo los “temporalia”, de asociar las riquezas a la obra de la salvación. En cierta forma se trata de un contrato de seguridad concluido entre el individuo mortal y Dios por mediación de la Iglesia con dos fines:

-Pasaporte para el cielo: garantizaba los bienes eternos, pero las primas se pagaban en

²³VENEGAS; Op. cit. f. 29.

²⁴Ibidem. f.30.

²⁵VENEGAS; Op. cit. f. 39v.

²⁶VENEGAS, Ibid, f.41v, y ALVARADO, Op. cit. p 136.

moneda temporal gracias a los legados piadosos.

-Un permiso para “pasar por la tierra” legitimaba y autorizaba el goce de los bienes adquiridos durante la vida. Las primas de esta segunda garantía se pagaban en moneda espiritual.²⁷

Sistema complejo que el hombre ha tejido a su alrededor para tranquilizar su conciencia por su apego a los bienes terrenales. Suponía una reconciliación con Dios, una declaración pública de la completa aceptación de la muerte y de la voluntad divina, y una puesta en regla de los asuntos mundanos. Es también un ejercicio de preparación espiritual un “memento mori” que contribuye a dosificar y hacer más digerible la aceptación de la muerte: “*ensaya morir y baze liviana la muerte antevista.*”²⁸

De todas maneras Venegas dentro ya de la corriente del humanismo y de renovación y reforma de la iglesia señala que es “*mas agradable a Dios gastar la hazienda en usos pios al tiempo que es uno señor de la hazienda que gasta, que mandar que se gaste en el tiempo que no será señor della*”²⁹ signo de la búsqueda de un cristianismo más sincero y profundo, que de arreglos de última hora.

El siguiente y primordial paso era **confesar y comulgar**.³⁰ A partir del concilio de Trento se afianza y generaliza el uso de los sacramentos, estos comienzan a tomar forma. El sacerdote que ayuda al enfermo a bien morir tendrá cada vez más y más protagonismo, pues sin sacerdote no hay administración de sacramentos. Es por tanto el personaje que nunca ha de faltar; a lo largo del siglo XVII este va tomando mayor protagonismo hasta llegar incluso a hacer sombra al mismo moribundo. De hecho el libro de Alvarado está más dirigido al sacerdote que al enfermo.

El sacerdote ha de saber manejar a cada persona para llevarla al terreno seguro de la confianza en Dios y de la salvación, es toda una táctica psicológica. No se puede tratar lo mismo a un hombre inculto que a un erudito, que a uno muy versado en la oración, cada uno requiere una táctica distinta. En Alvarado esto se ve más claramente que en Venegas, éste da múltiples consejos al sacerdote de como tratar al enfermo convenientemente para que se acerque con confianza al sacramento de la confesión y de la comunión.

Incluso se recomienda “*que los médicos corporales antes que bagan cossa alguna,*

²⁷ARIES; Op. cit., p 163.

²⁸VENEGAS; Op. cit. f.40.

²⁹VENEGAS; Op. cit. f.44.

³⁰Recopilación de las leyes del Reyno: **Ley V. Que al tiempo que finare el Cbristiano, confiesse, y reciba comunion pudiendolo fazer, y seyendo requerido so la pena en esta ley contenida. (don Enrique II año 1200 y antes del Don Alonso..)**

“*Todo fiel chistiano al tiempo de su finamiento sea tenuto de confessar devotamente sus pecados, y de recibir comunion del Sacramento Santo de la Eucaristia, segun lo dispone la Santa madre Iglesia; y el que no lo biziere, e finare sin confession e comunion, pudiendolo bazer, que pierda la mitad de sus bienes, y sean para la nuestra Camara; pero que si finare por caso que no pudo confessar, ni comulgar, que no incurra en pena alguna.....”*

*amonesten a los pacientes que se confiesen..lo qual si los médicos como son obligados ordinariamente³¹ biziessen, allende de la salud de las animas sanarian muchas enfermedades.*³² de donde se sigue el poder curativo de los sacramentos, tanto de la confesión como de la comunión o viático: *“este sanctissimo sacramento es principio de vida, por lo cual vivifica el animaes antidoto medicinal y por eso sana de la enfermedad y conserva en la sanidad...y porque es el viatico de esfuerzo al caminante y le guía por el camino seguro hasta llevarle a la bienaventuranza del cielo.....”*³³

Por último queda **la extrema unción**, que se ha de dar quando ya la vida fuere en declinación, *“es peligroso si se dilata, que no se muera el enfermo entre la manos...porque los sacramentos son de los vivos y no de los muertos.”*³⁴

5.- LA ÚLTIMA CONTIENDA

Agonía en griego significa contienda, lucha encarnizada y sin cuartel, así se entiende *“aquel espacio de tiempo que passa dende que los cinco sentidos se empiezan a perturbar hasta el punto que el alma se despide del cuerpo....que antes que los cinco sentidos se pierden... no le aprieta tanto el diablo como en solo aquel tiempo de agonía.”*³⁵ Pero en estos momentos decisivos el enfermo no está solo ante el diablo y sus secuaces, estamos en una sociedad de colectividades, el individuo no está solo ni siquiera en el momento de la muerte, fuertes vínculos de solidaridad le atan a sus semejantes; familiares, vecinos, amigos, hermanos cofrades le acompañan en el momento más importante de su vida. Es una obligación que hay que cumplir, no se concibe una muerte en soledad.

Aunque realmente quien lleva todo el peso de la batalla es el agonizante, aún rodeado de

³¹En las constituciones sinodales del arzobispado de Toledo publicadas en 1536, se llama la atención sobre este hecho: Fol. XL,Const. LXXVII: *“con muy evidente y justa causa el derecho proveyo que los médicos que son llamados para curar los cuerpos de los hombres enfermos los avissasen luego de lo mas principal que es la cura del anima; y hemos entendido que en esto se tiene mucho descuido por los medicos y proveyendo en ello de remedio aliende de las otras penas que el derecho dispone mandamos que los médicos que fueren llamados a curar, que luego en la primera visitación amonesten e induzcan a los enfermos que se confiesen y hagan lo que a catholico Christiano conviene...so pena de excomunion mayor.”* Toledo, obispo Juan Tavera, Impreso en Alcalá de Henares por Miguel de Eguia en 1536. Esta disposición se completa en las constituciones hechas por Dn Gaspar de Quiroga en 1580 :f.12v Const. 17 *“Y si el tal enfermo no se confessare, aviendo passado tres días de la primera visita y amonestación,si el confesor por alguna causa razonable no dixere que se deve dilatar la confession del enfermo, el médico no lo torne a visitar mas so la pena arriba dicha.....”*

³²Ibidem, f 52.

³³Ibidem., f. 55.

³⁴VENEGAS, Op cit. f. 55v.

³⁵VENEGAS, Ous cit., f. 62.

religiosos, amigos, niños etc., él está solo ante Dios, es él quien hace su opción personal, él quien gana o pierde la eternidad. Es demasiado terrible asumir este hecho, la idea de la soledad ante la muerte es tan espeluznante que hay que atenuarla de alguna manera, no se puede, no se debe estar solo en este paso...Entonces el lecho del enfermo se va rodeando de seres visibles e invisibles que llenan toda la habitación: De un lado María, siempre medianera, San José patrón de la buena muerte, los santos protectores del difunto, el ángel de la guarda, pero sobre todos la Santísima trinidad, presentándole la puerta del cielo a su disposición; de otro lado el demonio y su corte infernal acosándole con una serie interminable de tentaciones de distinta índole, para las cuales el moribundo ha de estar prevenido. Y por último la habitación está repleta de personas rezando por él, sin ver la terrible batalla que se está produciendo en ese instante entre las fuerzas del bien y del mal pero vinculándose a ella con sus oraciones. Al final la victoria es el esfuerzo de todos, la solidaridad de la comunidad con el agonizante.

Qué horrible sería que alguien muriese sin contar con las oraciones de algún amigo: *“es gran crueldad dexar los amigos que padezca solo en la muerte al que los extraños en mediano peligro se combidarían a socorrer en la vida...casi necesario es que tenga amigos que le ayuden en sus grandes trabajos, estos amigos no se entiende que sean la mujer y los hijos y familiares, ni aún padre ni madre.....”*³⁶

Venegas va a hacer una clasificación muy completa de los distintos géneros de tentaciones que realiza el príncipe del mal en este trance. Distingue siete géneros de tentaciones distintas. Lo que le diferencia de otros autores es que entre ellos incluye:

-Las tentaciones que son de los vicios particulares y propios de las provincias: aprovecha aquí para hacer una aguda crítica de la sociedad de su tiempo, lo que hace de éste libro una fuente de gran interés. Los vicios propios del español serían: el exceso de trajes, tener por deshonra el oficio mecánico que es causa y abundancia de holgazanes, el tercer vicio nace de la *“alcaña de los linajes”*, y el cuarto es que la gente española ni sabe ni quiere saber *“Dadme dineros y no consejos”*. Se adelanta a su tiempo con esta crítica más propia de siglos venideros.

-Las tentaciones que nacen de la diferencia de los estados: hace un repaso de todos los trapicheos y corruptelas de la época entre eclesiásticos, reyes, jueces, médicos, etc....

-Las tentaciones con que el diablo tienta por vía de oficios mecánicos y grangerías y tratos de la república: pone sobre el tapete los vicios de los mesoneros que permiten los naipes y los prostíbulos, igualmente arremete contra carniceros, molineros, tenderas (*que pregonan vino y venden vinagre*).

-El sexto género de tentaciones que nacen de las ocasiones: meriendas y colaciones a mala parte³⁷, cohabitaciones etc....

-Y el último género de tentaciones que nacen de las complejiones particulares de cada uno:

³⁶VENEGAS; Op. cit. f. 56

³⁷A este respecto en numerosas ocasiones los visitantes eclesiásticos, llaman la atención a las cofradías para que no hagan colaciones ni meriendas por el despilfarro y los desordenes morales que ocasionan.

sanguíneo/ira; colérico/soberbia; melancólico/ envidia; flemático/pereza.

Es el más completo de los libros de este tipo en cuanto a la descripción de las tentaciones con que arremete el diablo y es igualmente una buenísima fuente para el estudio de los principales vicios políticos y sociales de la época, es un tratado de moral no sólo cristiana sino social, si es que se pueden separar ambos conceptos en este momento.

Una vez conocidas las tentaciones que pueden sobrevenir al paciente, y dados los respectivos consejos para cada una, todo está listo para partir:

“Demás de los clérigos y los otros circunstantes que le dirán una letanía al tiempo del tránsito, harán a todos los niños que estuvieran en caso o fueren llamados de los vezinos que también ellos se pongan en oración...de esta manera ayudando al paciente, rezando unos los psalmos, otros la letanía, otros el credo y otros las oraciones y los niños las que supieren, todos a una encomendándole a Dios y echándole muy a menudo agua bendita no solamente en su persona y en la cama, más por el espacio de la pieza en que estuviere y llamando el favor de la sacratísima virgen María, el socorro del ángel de la custodia, la presencia del Señor Sant Miguel, las prerrogativas y patrocinios de los Santos...y invocando la sacrosancta unión de la sancta madre yglesia catholica y militante...”³⁸

Todo está descrito, prefijado; es la muerte domesticada, ningún cabo suelto, nada que pueda desanimar al enfermo que tiene todas las ayudas posibles. La muerte se convierte así no en el punto final, ni en el desgarrar de la separación, sino en la creación de un vínculo personal más fuerte con el que se va, ya que de tu propia oración depende su salvación; se refuerzan las solidaridades, y se perpetúa el orden establecido, todo sigue en su equilibrio, la muerte no ha venido para cuestionar nada, para romper nada, sino para reforzar las creencias, para servir de estímulo a la conversión de los que quedan, y para dar la verdadera vida al que parte. ¿Cómo temer así a la muerte? La muerte es una buena compañera, la “buena muerte” claro está.

Una vez concluida la vida a los circunstantes corresponde encargarse del duelo y la sepultura. Además de utilizar la muerte como instrumento de control “las artes” trataban de domesticarla, de evitar que generase una inestabilidad emocional que pudiera desplazarse a lo social; de contrarrestar el miedo y hacer comprensibles la angustia y el dolor. El duelo era una de las cosas que más parecía oponerse a la racionalización cristiana del fenómeno de la muerte, suponía un cauce de expresión del dolor y el sentimiento y por otro lado se convertía en una obligación social que servía para manifestar públicamente solidaridades de sangre o de grupo.

Se tendía hacia un término medio que salvaguardaba tanto la dignidad cristiana como las demostraciones sociales. No haciendo sino seguir con una tradición Venegas expresó con claridad esta posición antes de que los cardenales se reuniesen en Trento para fijarla definitivamente.

“Llorar moderadamente es testimonio de charidad y benevolencia”³⁹

En cuanto a los entierros ostentosos y concurridos a pesar de sus connotaciones paganas

³⁸VENEGAS; Op. cit. f.61.

³⁹VENEGAS; Op. cit. f.237.

habían sido incorporados al modelo de la buena muerte. Limados los excesos no había nada malo en fomentar incluso unas ceremonias multitudinarias que no hacían sino reforzar la conciencia de grupo y la manifestación de las dependencias sociales.: *“La pompa y la sepultura que suelen dar pregon de la muerte, mientras fueren más estendidas y ocurrieren más presto a la vista mas estendidaemente y más presto trae a la memoria la muerte cuya continua recordación suele ser el remate y freno de los pecados.”*⁴⁰

Venegas también critica la disputa por obtener una sepultura cuanto más cerca del altar mejor, *“como si aquel fuese mas vecino del cielo , cuya sepultura esta mas cerca del alttar”*⁴¹

Aunque la disputa de los muertos por la prelación de su lugar de descanso no nos debe extrañar cuando lo mismo ocurría entre los vivos que pretendían oír misa desde una posición conforme a su calidad.

6.- ¿Y DESPUÉS?

Después de la muerte, que es el momento en que se exhala el último suspiro y el alma se desprende del cuerpo, su destino no es la nada; hay cuatro lugares donde ésta puede ir:

“El primero es la morada en que para siempre estarán los buenos gozando de Dios..

-El infierno es el lugar donde estaran los dañados para siempre sin fin.

-El lyombo de los Niños, donde estaran las animas de los niños no bautizados, que murieron antes de los años de discrección.

*-El purgatorio es el lugar temporal en que se purgan los peccados veniales, y la pena temporal de los mortales ya confessados...”*⁴²

También en la otra vida todo está perfectamente establecido y ordenado, ninguna injusticia quedará por pagar. Ningún vínculo quedará roto mas que por la muerte del alma (el infierno), el olvido eterno.

Así pues, tanto la iglesia triunfante como la purgante siguen estrechamente unidas a la militante, los bienaventurados intercediendo ante Dios y las ánimas del purgatorio requiriendo oraciones; se crea un círculo de obligaciones, un toma y daca entre vivos y muertos; las fronteras entre esta vida y el más allá se diluyen, la muerte no supone la separación total y definitiva, tan sólo una relación distinta: es la Iglesia universal

“Es causa motiva que hagamos bien a las animas de los defunctos...por la obligación y cargo que les echamos a aquellos...quando estuvieren en el cielo nos alcancen de la divina magestad el favor y el socorro...porque aunque es cierto que con la vida se les acabe el tiempo de merecer...no se les acabo el tiempo de interceder y rezar por los que tienen necesidad de sus patrocinios....nuestras oraciones siempre son agradecidas y aprovechadas, ya que otra cosa no podemos hacer no tendremos título de excusarnos de no rezar por ellas a Dios sin que caygamos

⁴⁰Ibidem. f.245.

⁴¹Ibidem, f 244.

⁴²VENEGAS; Op. cit, f 182.

*en la condenación.*⁴³

Existían cuatro tipos de sufragios: misa, oración, limosna y ayuno, pero el más valioso sin duda es el de la misa. El concilio de Trento tuvo que salir al paso de ritos supersticiosos y misas heterodoxas y los suprimió enérgicamente o los remodeló privándoles de todos los elementos extraños y lesivos a la pureza de la fe. Siendo la misa el más importante de los sufragios, muchas de estas devociones se aplicaban por los difuntos ya fuese especificándolas minuciosamente o agrupándolas en lotes bajo una advocación principal, pero que comprendía complejas combinaciones de la devociones más eficaces en diferentes dosis.

La actitud de Venegas frente a las indulgencias es abiertamente favorable y aconseja tomarlas cada vez que vengan ya para sí en vida, ya para los amigos o parientes difuntos. Sin embargo, también señala que *“cualquier obra de misericordia si se hace en charidad vale más que todas las indulgencias del mundo”*. Actitud profundamente humanista y que busca la pureza en la religión y en la fe.

7.- CONCLUSIONES

El concilio de Trento es un hito importantísimo en la historia de las mentalidades, no sólo acabó con desviaciones que hasta entonces impregnaban la espiritualidad y sus formas de exteriorización, sino que alentó todo aquello que a su juicio consolidaba la ortodoxia. Las actitudes ante la muerte, la creencia en el purgatorio, las prácticas de los sufragios, fueron incluidos en un programa combativo cuyo principal objetivo era conjurar el peligro protestante, y a ser posible llevar la iniciativa en el ataque. Pero estos libros del Arte del Bien Morir son mucho más que un mero reflejo de la reforma de la Iglesia o de la contrarreforma, son un reflejo de la sociedad, de la lucha contra el miedo a la muerte, de las formas de solidaridad en las comunidades. Es un reflejo de la muerte y por lo tanto de la vida del hombre moderno.

Hemos visto como vida y muerte conviven estrechamente, era una realidad cotidiana, la muerte no estaba proscrita, no se escondía en hospitales. La muerte no estaba prohibida como ahora, se hablaba de ella, y llegó a establecerse un ritual en que se estrechaban los vínculos de solidaridad entre vivos y entre vivos y muertos. Frente a la realidad contemporánea de la muerte en soledad, del destierro de los moribundos en hospitales y asilos, en lugares apartados donde no se recuerde al resto la amarga realidad de la aniquilación del cuerpo, está la realidad de una época en que el hombre no muere solo, y no queda solo en la nada, muere en su casa rodeado de amigos, de niños, de religiosos que rezan con él y por él y que estrechan aún más su relación tras la muerte en un vínculo de patronazgo con las almas que ya han alcanzado la gloria o que la alcanzarán tras el purgatorio.

El miedo no es a la muerte, que no es sino el verdadero nacimiento, sino al pecado, a la muerte del almapor lo tanto para aprender a morir hay que aprender a vivir. Por supuesto todo

⁴³VENEGAS; Op. cit. f. 195 y199.

esto no era algo que se cumpliera de una manera total y radical a nivel de todo el pueblo y en todos los sectores de la sociedad, pero si empapaba la manera de sentir y muchas actitudes sólo se pueden contemplar a través de este sentido que tenían la vida y la muerte. De hecho en todas las cofradías se transparenta esta doctrina del bien morir: la ayuda al moribundo y su asistencia en el más allá era algo que no podía faltar y absolutamente todas las reglas de las cofradías contemplan este hecho, y si pensamos que prácticamente todo el mundo pertenecía a una u otra cofradía e incluso a varias a la vez, hemos de concluir que una gran mayoría participaba de este sentir ante la muerte y asistía a otros a bien morir, así como sería asistido por otros en el momento de la muerte. Ninguno si podía ser, quedaba sin este socorro: ni los injusticiados, ni los mas pobres, ni aquellos que morían por los caminos o ahogados o por algún terrible accidente quedaban sin una sepultura cristiana y sin oraciones. Porque no había nada tan terrible como morir en el olvido, sin la más mínima asistencia espiritual.

También hemos visto como toda esta concepción de la muerte daba facilidades de control social ya no sólo a la iglesia, sino al estado, y procuraba una gran estabilidad al orden social.

Y por último hacer notar como estos maestros de la espiritualidad no nos presentan ya a un Dios justiciero y terrible, sino a un Dios todo misericordia que está siempre dispuesto al perdón y que inspira más confianza que miedo. Es una espiritualidad impregnada de un humanismo cristiano que se aleja de las terribles visiones del juicio final que vemos representadas en tantas iglesias de la Edad Media. Dios depone los instrumentos de la justicia porque el hombre se ha convertido en su propio juez. El moribundo tiene el poder en ese instante de ganar o de perder todo...pero siempre puede contar con el amor misericordioso de Dios. ¿Cómo temer así a la muerte cuando no es sino un paso a la vida?

*iHay! ¡qué larga es esta vida!
¡qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros
en que el alma está metida!*

*Sólo esperar la salida me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.*

.....

*Sólo con la confianza
vivo de que he de morir
porque muriendo, el vivir
me asegura mi esperanza:
muerte do el vivir se alcanza
no te tardes que te espero
que muero porque no muero*

Santa Teresa de Jesús.

8.- FUENTES IMPRESAS

- ALVARADO Antonio de: *Arte de bien morir y guía del camino de la muerte*, Valladolid, 1611.
- VENEGAS Alejo de: *Agonía del tránsito de la muerte con los avisos y consuelos que acerca della son provechosos*, Alcalá, 1574.
- TAVERA, Juan: *Constituciones Sinodales del Arzobispado de Toledo*, Impreso en Alcalá de Henares por Miguel de Eguía. 1536.
- QUIROGA, Gaspar de: *Constituciones sinodales del Arzobispado de Toledo*, Impreso en Madrid en casa de Francisco Sanchez. 1583.
- Recopilacion de las leyes del Reyno*. En Madrid. Por Catalina de Barrio y Angulo y Diego Díaz de la Carrera. 1640. Edición facsímil. Ed. Lex Nova, Valladolid, 1982.

9.- FUENTES DOCUMENTALES.

- AHPGU, Protocolos Notariales, e.p. Juan de Medina, Leg. 156. Ordenanzas de Nuestra Señora de la Soledad.
- AHPGU, Protocolos Notariales, e.p. Juan de Medina, leg. 156. Ordenanza de Nuestra Señora de los Desamparados.

10.- BIBLIOGRAFÍA

- ARIES Philippe: *El hombre ante la muerte*, Taurus, Madrid, 1983.
- MARTÍNEZ GIL: Fernando. *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, s. XXI, Madrid, 1993.
- DELUMEAU, Jean: *El miedo en occidente s. XIV-XVIII, una ciudad sitiada*, Taurus, Madrid, 1989.
- LE GOFF, Jacques: *El nacimiento del Purgatorio*, Ed. Taurus, Madrid, 1985.